

¡REAGAN NO ES EL AMO DEL MUNDO!

El presidente de Estados Unidos de Norteamérica, Ronald Reagan, cree que tiene "el derecho y la obligación de liberar a Nicaragua de su gobierno comunista-totalitario y de dar a aquellos que se oponen a la dictadura, una oportunidad de gozar de la democracia por la cual lucharon."

Ante tal planteamiento surgen una serie de interrogantes: ¿tendrá realmente la administración Reagan tal derecho? ¿Cuál es la concepción del derecho que maneja la administración Reagan? ¿Será efectivamente su obligación "liberar" a Nicaragua? ¿Puede sostenerse seriamente que en Nicaragua exista un gobierno comunista? ¿Cómo entiende el "comunismo" Reagan? ¿En qué se fundamenta para considerar al gobierno sandinista como totalitario? ¿Puede afirmarse que los "contras" son aquellos que lucharon para derrocar a la dictadura de Somoza?

No se necesita ser muy docto en derecho internacional para saber que existe un principio internacionalmente reconocido que es el de la libre *auto-determinación de los pueblos*, cosa que Reagan pretende ignorar, el cual no sólo le niega su pretendido "derecho," sino que le veda tal pretensión. Lo que parece deducirse de la afirmación del presidente norteamericano es que él no se refiere a este derecho, sino al derecho del más fuerte. Su concepción del derecho está fundamentada en la fuerza económica y militar que inegablemente posee Estados Unidos el cual hizo efectivo en la minúscula Grenada. ¡Pero de esto a lo otro, hay una enorme distancia como la que existe entre la barbarie y la civilización!

Es por ello, precisamente, que un gobernante de un pueblo civilizado como el primer ministro Olof Palme de Suecia "acusó al presidente Ronald Reagan de violar el derecho internacional" e hizo un llamado a "las naciones pequeñas del mundo a protestar enérgicamente."

Resulta obvio que si el derecho internacional le prohíbe a cualquier nación, por poderosa que ésta sea, la pretensión de reemplazar a un gobierno, mucho menos puede sostenerse que existe la obligación de hacerlo. Además es claro que Reagan no busca "liberar" a Nicaragua, porque Nicaragua ya está liberada, lo que Reagan pretende es volver a someterla a su dominio, introducirla al cerco del neo-colonialismo que ejerce Estados Unidos en la mayoría de países de la región y en otras muchas partes del mundo. Sin embargo, la historia parece estar a favor de las pequeñas naciones que buscan construir su propio futuro, pese a los muchos sacrificios que ello conlleva ante las agresiones del coloso que se niega a aceptar los signos de nuestro tiempo.

Por otra parte, sus acusaciones de comunista al gobierno de Nicaragua carecen de toda seriedad y objetividad, lo único que evidencian es su concepción vulgar de lo que es el comunismo, en lo cual no difiere de los ultra-derechistas "caza-fantasmas" que pululan por doquier. Sus acusaciones no poseen más validez que las de aquellos que, ante la falta de razón, acuden a los tabús para asustar a los ingenuos o a los ignorantes, y así pretender aislar a quienes no se someten a sus designios. La historia es abundante en tales recursos ideológicos.



En nuestra época el comunismo se identifica con el totalitarismo y se opone a la democracia, la cual a su vez se identifica con la libertad; una vez establecidas tales premisas resulta fácil elaborar el sofisma de los "luchadores por la libertad," como aquellos que luchan contra el totalitarismo. Sin embargo, primeramente se juega con categorías abstractas, que no hacen referencia a ninguna realidad, para luego introducir una realidad que es totalmente falaz.

Los llamados "contras" ni son luchadores por la libertad, ni mucho menos lucharon contra la dictadura, a este respecto representantes del gobierno sandinista manifestaron: "es absolutamente falso sugerir que los contra-revolucionarios combatieron para derrocar a la dictadura somocista. Por el contrario, los contrarevolucionarios lucharon hasta el fin para mantener la dictadura de Somoza." Lo cual, exceptuando al magalómano de Edén Pastoral y a algunos de sus seguidores, es una realidad incuestionable; recuérdese que la poderosa guardia so-

mocista no fue destruida, hizo de Honduras su santuario y con la ayuda "encubierta" de la CIA ha mantenido un constante hostigamiento contra el pueblo de Nicaragua que busca afanosamente crear una nueva sociedad pluralista, democrática y de economía mixta. La experiencia nicaragüense encierra tal grado de potencialidad como alternativa para los pueblos del tercer mundo que asusta a la administración Reagan; de no ser por los continuos y salvajes ataques de que ha sido víctima, en este momento el proceso revolucionario nicaragüense ya estaría mostrando muchos mayores frutos.

Decíamos hace un momento que la administración Reagan juega con las categorías abstractas de democracia y libertad, las que opone a las no menos abstractas de comunismo y totalitarismo, pero cuidándose de hacer referencia a la realidad, porque la realidad histórica y social, único criterio de verdad, se encarga de refutarle sus aseveraciones falaces.



Reagan, el gran paladín de la democracia y de la libertad, quien se siente con el derecho y la obligación de derrocar al gobierno de Nicaragua, recibió una fuerte bofetada del *New York Times*, el cual en un editorial manifestó: "el gobierno del presidente Ronald Reagan se ha reconciliado con la idea de que la dictadura militar de Chile continuará en el poder otros cuatro años y ni siquiera se avergüenza de decirlo."

Claro, como el gobierno de Pinochet no es "comunista," en la jerga de Reagan, no es totalitario y, consecuentemente, no se opone ni a la democracia ni a la libertad. A Reagan ni siquiera le importa que no haya elecciones, el resobado formalismo de la democracia. En cambio, sí las exigió a Nicaragua y el gobierno sandinista efectuó elecciones, sin embargo, continúa siendo totalitario porque se niega a compartir el poder con los somocistas. Por el contrario, el régimen salvadoreño sí es democrático porque efectuó elecciones, aunque no está dispuesto a compartir el poder con el FMLN. Pero es que a la administración Reagan le resulta inaceptable una posible negociación que diera paso a un gobierno de amplia participación, ni siquiera aceptar una salida política similar a la de Colombia para la región centroamericana, según lo afirmó el secretario de Estado, George Shultz.

Es una lógica muy propia de la cultura de Hollywood la que maneja en su política exterior el ex-actor de cine Ronald Reagan. Sin embargo, una cosa es irrefutable: *Estados Unidos no tiene ningún derecho a intervenir en Nicaragua, ni en ningún país del mundo por pequeño e indefenso que éste sea.* La tozudez de Reagan podría traer como consecuencia daños irreparables para la humanidad, de allí que todos los pueblos y gobiernos del mundo amantes de la paz, la libertad y el progreso deberán crear una fuerte barrera que contenga esta política imperialista de la administración Reagan.

A.O.M.